

## Spain Investors Day

### **SEBASTIAN ALBELLA, PRESIDENTE DE LA CNMV**

Bolsa de Madrid, 14 de enero de 2020

Buenas noches a todos, especialmente a los miembros del nuevo gobierno que nos acompañan, la nueva ministra de Asuntos Exteriores, Arancha González Laya; y la ministra de industria, Reyes Maroto. Les deseo, de verdad, el mayor de los aciertos y éxito en beneficio de España y de todos nosotros.

También quería saludar especialmente al gobernador del Banco de España, que me ha precedido en este estrado, a las demás autoridades presentes y a nuestros anfitriones, BME, Antonio Zoido y Javier Hernani, en tiempos algo revueltos pero aquí presentes igualmente.

Quería también dar las gracias a los organizadores del Spain Investors Day, en particular a Benito Berceruelo, con quien me une una relación de admiración y amistad (aunque no de esas que obligan a uno a abstenerse, por eso estoy aquí). Gracias por la amabilidad de invitarme una vez más a participar en este evento, que se ha convertido en algo tradicional y que, además, estos últimos años tiene la gracia de lo imprevisible y de poner de relieve lo fluidos y delicados que son los meses de enero...

Simplemente quería aprovechar mi turno para hablar de algunas sanas obsesiones que tengo (la verdad, creo que son sanas).

Siempre me gusta recordar, empiezo por ello, que la CNMV es esencialmente una autoridad de supervisión, como ejercicio de no dispersión, por aquello de mantener el rumbo, y con la alegría de que una buena supervisión, prudente, inteligente, contribuye al prestigio del mercado y del país. Precisamente ayer reivindicaba en un modesto pero para mí importante artículo que publiqué la supervisión que hacemos desde la CNMV en un campo relevante, el de la industria de la inversión colectiva.

La supervisión es uno de esas sanas obsesiones, pero tengo otras.

Una es que el propósito de las empresas, como suele decirse ahora, en mi opinión debe seguir estando centrado en la creación de valor para los accionistas, para los inversores, sin perjuicio de que las empresas deban atender otros intereses y tenerse en cuenta, genuinamente, de verdad, a los restantes grupos de interés.

Reivindico aquí, por razones de disciplina, de accountability de los gestores, pero también por aquello de lo importante que son las empresas como promotoras de la prosperidad general, la recomendación 12 del CBG, que fue publicado por la CNMV en 2015 y que ahora estamos tratando de actualizar en algunos aspectos. Una

recomendación equilibrada, que habla de la creación de valor sostenible a largo plazo como objetivo de la empresa, haciendo expresa referencia y poniendo en valor al mismo tiempo a los distintos stake-holders.

Y otra de mis obsesiones o empeños es predicar en favor de la bolsa y de los mercados, que son clave en cualquier economía desarrollada.

Necesitamos una economía más bursátil, una bolsa -incluyo tanto los mercados regulados o de nivel 1 como los SMN o mercados alternativos- con el mayor número posible de empresas.

Unos mercados de renta variable desarrollados son la condición para un mercado de capitales en general desarrollado, en el que las empresas cuenten con más alternativas de financiación y en mejores condiciones, lo que es bueno desde el punto de vista de la economía en general pero también de la estabilidad financiera.

La bolsa aporta a las empresas profesionalidad en la gestión y marca; e impulsa su crecimiento (tan necesario en España, dado el tamaño medio de nuestras empresas, inferior al de los países con los que nos gusta compararnos).

En estos tiempos, además, de libertad de movimientos de capitales (como debe ser) y de desarrollo extraordinario a nivel internacional de la inversión institucional incluida la inversión pasiva, una bolsa mayor con respecto al PIB genera por sí misma mayor flujo de inversión hacia el país. Los países más bursatilizados, por utilizar una expresión que afortunadamente no figura en el diccionario, son países que reciben y en los que hay más inversión de capital.

Y luego está el factor transparencia, especialmente relevante en estos tiempos de creciente sensibilidad social por la sostenibilidad, e incluso un cierto componente democrático -las empresas como opción de inversión al alcance de cualquier ciudadano, no solo de ciertos circuitos y de los inversores más grandes y sofisticados. Se trata de consideraciones que refuerzan los mercados públicos, y su crecimiento y desarrollo, como cuestión de interés general.

En fin, concluyo. Mis mejores deseos para el nuevo Gobierno y muchas gracias a todos por su atención.